

Carlos Romero calificó la fecha como «día histórico para la pesca española»

Dos arrastreros de Vigo transportan a los componentes de la primera misión científico-pesquera española a la Antártida

Vigo (Redacción, por Fernando Ramos). Por primera vez, España ha enviado a la Antártida una misión científica y un equipo de prospección pesquera reunidos en una empresa exclusivamente nacional, financiada por la Administración Española en colaboración con una asociación de armadores. Hasta ahora —en septiembre pasado salió de Vigo una misión hispano-polaca— los investigadores españoles eran huéspedes de anfitriones extranjeros. La expedición del «Idus de Marzo», realizada hace ahora tres años, pese a su carácter simbólico y propagandístico, no pudo completar los objetivos científicos que se había marcado. Por ello, Carlos Romero, ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, no dudó en calificar desde la proa del «Pescapuerta IV», como «día histórico para la pesca española» la jornada de la que fue excepcional testigo.

Poco antes de las dos de la tarde de ayer desatracaba del pantalán número 3 de Vigo el arrastrero congelador que junto a su pareja, el «Nuevo Alcocero» —con el que se encontrará en el Atlántico Sur— y pertenecientes ambos a Anamer, van a explorar durante 90 días las aguas antárticas en una triple misión: noventa y cinco españoles, de los que veintidós son científicos del Instituto Español de Oceanografía, van a trabajar conjuntamente en la prospección de los recursos pesqueros de posible explotación comercial y en un programa de investigación propiamente oceanográfica. Todos, en conjunto, deberán demostrar que España merece entrar como miembro de pleno derecho en el Tratado Antártico por sus aportaciones al conocimiento del continente helado.

El doble carácter de esta campaña —científica y pesquera— va a situar a nuestro país, aunque con notable retraso, entre los estados que desde hace años vienen destinando importantes sumas económicas al conocimiento, ordenamiento y conservación de los recursos pesqueros de la Antártida.

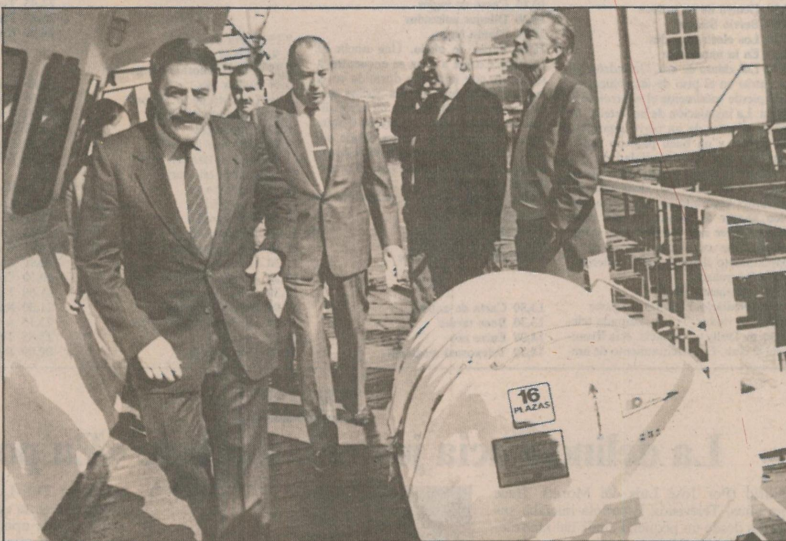
Socio en la Antártida

Para poder adquirir el rango de socio pleno de la Convención para la Conservación de los Recursos Vivos en los Mares Antárticos es preciso demostrar fehacientemente que se está en condiciones de abrir nuevos horizontes al conocimiento científico y pesquero de aquellas regiones del globo.

Desde el punto de vista exclusivamente científico, esta campaña está orientada hacia la determinación de la biomasa de peces, crustáceos y cefalópodos existentes en las aguas que

rodean el polo Sur, mediante la utilización de métodos de análisis que permitan evaluar los rendimientos medios sostenibles en cada especie de interés comercial y estación del año, así como los estratos de profundidad. Asimismo van a ser estudiadas las condiciones hidrológicas, meteorológicas y de sedimentos en la Antártida, a través de la obtención de muestras de agua y perfiles de temperatura en relación a la profundidad de cada zona.

En cuanto a los objetivos pesqueros de la misión, se concretan en alcanzar una primera evaluación de la rentabilidad comercial de los recursos pesqueros de aquellas aguas para la flota española de gran altura; tratando de aproximarse al rendimiento de aquellas especies de mayor interés y posible introducción en el mercado nacional. Como punto de partida, la investigación se iniciará en las mismas áreas y sobre los da-



Carlos Romero, ministro de Agricultura, Pesca y Alimentación, visitó el «Pescapuerta IV» antes de que zarpara hacia la Antártida para un viaje que durará más de cuatro meses

tos obtenidos en campañas anteriores por otros países, de los que se deduce la existencia de especies con posibilidades de aprovechamiento comercial.

Se trata de los bacalao antártico o «mototénidos» y los «peces hielo» o «chaenichthidos», que junto a una especie de bacaladilla y una amplia gama de crustáceos y cefalópodos son las variedades de mayor in-

terés. Además, se analizarán las posibilidades comerciales del «krill», crustáceo del que existen grandes concentraciones en la Antártida y que presenta características idóneas para ensayar su introducción en los hábitos alimentarios de los europeos.

Los buques elegidos para esta campaña, de más de setenta metros de eslora en cada caso,

deberán cubrir una distancia de 6.000 millas náuticas en veintidós días, con la misma duración del viaje de retorno, después de haber permanecido por espacio de ochenta días en las zonas de exploración, coincidiendo con la primavera austral y el verano antártico.

Un costo de 360 millones

La campaña propiamente dicha se iniciará en la plataforma marina de las islas Sang y Black Rocks, para seguir —en una segunda etapa— hacia Georgia del Sur, islas Sandwich del Sur y Orcadas del Sur, para terminar en las Shetland, al norte de la península Antártica. Este proceso se desarrollará en la sección atlántica del océano Antártico, en áreas del mar de Escocia, sobre un cuadrante que llega hasta el paralelo 66.

La misión cuenta con un presupuesto de 360 millones de pesetas, incluidos pertrechos, personal y los costes de explotación de los dos buques durante el tiempo de su estancia en esta exploración. La Administración española pretende que la C.E.E. asuma al menos la mitad de los gastos, invocando las previsiones en ese sentido de los reglamentos comunitarios sobre campañas experimentales.

En Islandia, también

La salida de Vigo del «Pescapuerta IV» ha coincidido con la llegada del «Mar Diez», que ha permanecido durante cuatro semanas en los caladeros del Sur de Islandia realizando una campaña de pesca experimental, una muestra de cuyos resultados —calificados de buenos— le fue ayer mostrada a Carlos Romero en unos frigoríficos de Orillamar. También en este caso se va a pedir a la C.E.E. que participe en la financiación de esta prospección. Tanto este programa como la misión ayer iniciada forma parte de las previsiones de investigación científico-pesquera de la Secretaría General de Pesca Marítima.

Carlos Romero, además de despedir al «Pescapuerta IV», fue invitado a recorrer los frigoríficos de Orillamar, donde le fueron mostradas algunas muestras de las capturas de las flotas de gran altura en las aguas de

Namibia y las islas Malvinas, y sostuvo un breve intercambio con los informadores a bordo del buque expedicionario. El ministro confirmó que su departamento va a fomentar la búsqueda de nuevos caladeros para nuestra flota, aún disponiendo para ello de escasos recursos y prometió, en ese sentido, continuar la modernización y potenciación de la red de centros e instalaciones del Instituto Español de Oceanografía.

El ministro no se pronunció sobre la posibilidad de que España construya un buque polar para realizar misiones específicas en la Antártida, aduciendo que hay que seguir una política realista y poniendo como ejemplo de ese criterio el entedimiento con los armadores a fin de utilizar la flota de que se dispone para misiones como la iniciada ayer en Vigo.